

EMILIO CARILLA Y LA LITERATURA COMPARADA

A *Celina Casullo de Carilla,*
con el máximo respeto

Existen hombres en los cuales vida y obra no son elementos autónomos e independientes entre sí, figuras en que la labor diaria se engarza en una cadena perfecta de relaciones e interrelaciones de tiempo y espacio; de pasado, presente y futuro; de armonía con el ámbito académico e investigativo. De esta índole de personas era Emilio Carilla, hombre "sin dobleces", maestro de maestros, autor prolífico, crítico erudito, caballero del juicio crítico independiente y certero y de la humilde sabiduría, argentino en el mundo y por supuesto comparatista.

En este breve estudio intentaré descifrar la correspondencia establecida ya en el título de este artículo: Emilio Carilla y la literatura comparada. En este sintagma la conjunción "y" significa y ressignifica una y otra vez el enamoramiento, la relación creciente y en aumento, la causa y la consecuencia y el crítico o artista y su obra.

Enamoramiento: porque Carilla estableció un romance carnal y "hasta la médula" con la literatura, no solo argentina, hispanoamericana y española, sino universal y de allí sus permanentes enfoques y análisis comparatistas estableciendo una red de relaciones casi *ad infinitum*.

Relación creciente y en aumento: porque supo avivar y acrecentar esa afición y adicción a la búsqueda de la expresión y de la comprensión en la literatura a través de: por un lado su producción artística en sus escasos pero significantes intentos literarios en el cuento y en la poesía y, por otro lado, a través de la enseñanza fundamentada en su propia intensa investigación de temas abordados para lograr su difusión y así nunca pecar con el egoísmo científico de acaparar conceptos y saberes para que se enmohezcan en el interior de un erudito.

La causa y la consecuencia: puesto que Carilla creó su propia bibliografía, mucha de ella de índole comparatista como puede observarse en el apartado que se le confiere en este Fascículo, sembró polémicas como la suscitada por su "esquema generacional de la literatura argentina"¹ por citar una de las más importantes, fue causa del rescate de etapas decisivas de varias figuras extranjeras del ámbito literario (Darío, Freyre) que dejaron su huella en nuestro país.

Y por último, el crítico o artista y su obra: porque fue un agudo observador, un audaz investigador, un incansable lector y una "máquina del arte de la crítica", puesto que eso mismo realizó Carilla: llevar la tarea de la crítica a emularse con las Bellas Artes, así se mostró como un artífice de la investigación.

Este corto trabajo que aspira a colmar algunas expectativas de los lectores de Emilio Carilla tendrá el siguiente esquema²: en primer lugar, estableceré un panorama de la "vida y obra de un maestro comparatista" en el cual haré hincapié en cuatro etapas del crítico: la de Buenos Aires, la de Catamarca, la de Tucumán y la de California, por ser las más significativas para

¹ Cf.: Emilio Carilla. *Literatura argentina. 1800-1950. (Esquema generacional)*.- Tucumán, Ministerio de la Nación, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, cuaderno de letras n. 1, 1954. Este "breve volumen" (según el propio autor) levantó gran "polvareda" en el ambiente científico, por esta razón, y para contestar a todas las críticas y comentarios, Carilla presentó años después su trabajo "El método generacional: posibilidades y limitaciones". Cf.: Emilio Carilla. "El método generacional: posibilidades y limitaciones".- En: *Actas del IV Congreso Nacional de Literatura Argentina, La periodización de la Literatura Argentina. Problemas, criterios, autores, textos*, tomo I, Mendoza, 23-27 de noviembre de 1987, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literaturas Modernas, 1989, pp. 83-125.

² Era costumbre muy frecuente en Emilio Carilla el hecho de establecer en los prólogos de sus estudios el esquema de todo el trabajo, este hábito demuestra el carácter riguroso y cuidadoso de la labor crítica de nuestro autor.

la comprensión de Carilla como comparatista. En segundo lugar, intentaré descifrar la relación "Celina y *Carillita*. El enigma de las dos CC", aspecto humano de vital importancia en la vida del estudioso. Por último, en tercer lugar, trazaré el proceso de confección de la cuantiosa bibliografía comparatista de Carilla para la *Bibliografía Argentina de Literatura Comparada (BIALICO)*.

Resta decir que el autor de este estudio pertenece a una generación que sufrió la ausencia de Emilio Carilla, ya que no pudo ni siquiera llegar a conocerlo personalmente; pero que, sin embargo, comulga con la personalidad interesante y cautivante de este estudioso esparcida en un sinnúmero de testimonios y también con la obra crítica y artística de un hombre como todos y como ninguno.

En fin, como diría Don Emilio Carilla "lo demás corresponde decirlo en el cuerpo —menudo cuerpo— del trabajo. Porque 'Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos epítetos'".

Vida y obra de un maestro comparatista

Don Emilio Carilla, nació en Buenos Aires, el 6 de mayo de 1914. De su infancia y adolescencia en Buenos Aires, la primera etapa de este apartado, poseemos el propio testimonio del autor. Carilla, como es costumbre en el género humano al llegar a las postrimerías de su vida, fijó su atención en las "lejanas y doradas infancia y adolescencia" y realizó un excelente trabajo de retrospección y autobiografismo de sus primeros quince años en su trabajo intitulado: "Aprendiz de lector. (Entre la infancia y la adolescencia)"³.

³ Cf.: la bibliografía de este estudio. David Lagmanovich en el acto de concesión del doctorado *honoris causa* póstumo a Emilio Carilla (Cf.: la bibliografía de este estudio) expresó, con algo de intuición de la existencia de este material autobiográfico, lo siguiente: "Un tucumano de los viejos tiempos escribió un libro encantador titulado *Historia de una afición a leer*, Emilio Carilla, si hubiese sentido la inclinación por la autobiografía, podría haber escrito la *Historia de*

Cuando comenzó Carilla sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Mariano Moreno de Buenos Aires, llevaba ya un apreciable caudal de lecturas. Y esta afición se debió a la influencia de su padre, comerciante —un típico almacenero minorista bonaerense— que encontraba un especial solaz en sus libros. La familia Carilla tuvo una biblioteca modesta y cambiante, en la cual algunos libros se “canjeaban” por otros que se consideraban más interesantes. Entre los autores en esta biblioteca “doméstica” se encontraban: Alejandro Dumas (padre), Paul Feval, Eugenio Sue, Galdós, Flaubert, Stendhal, Dickens, Anatole France, Tolstoy; pocos argentinos: Payró, Vicente Fidel López, Lucio V. López, José Hernández, Manuel Gálvez. Carilla agregó al “canon” de su padre tomos de Julio Verne y Emilio Salgari, propios del gusto juvenil. Con este panorama de la biblioteca de su padre, ya podemos vislumbrar las bases de la crítica y de la investigación de Carilla adulto. Sus lecturas no se circunscribieron desde su infancia a un solo tipo de literatura, sino que abarcaron la universalidad con el desorden y la desarticulación propia de una mente infanto-juvenil pletórica de avidez y admiración. Pero en todas las familias ocurren desgracias y la de Carilla no fue la excepción; la biblioteca paterna sufrió la embestida de una invasión de cucarachas que se ensañaron con los libros, restringiendo el potencial de la misma.

Además de la afición a la lectura, desde temprano se despertó en el pequeño Emilio, la inclinación hacia la escritura. Solía alternar composiciones graves con epigramas y tributos

una afición a escribir. Y escribir, en su caso, no significaba tan solo dejar correr la pluma por el papel o la mano por las teclas; sino comunicar los resultados de su investigación”. Lagmanovich, uno de los más prestigiosos discípulos de Carilla y además su amigo íntimo, es un testimonio fiel y confiable a la hora de abordar el estudio de la vida de nuestro autor. Para alegría y tranquilidad de David Lagmanovich y nuestra, Carilla nos ofrece parte de esta “historia de la afición de escribir y leer” en el trabajo antes citado y así ahorramos hipótesis y especulaciones sobre la misma.

festivos, inspirados estos en florilegios españoles y en modelos de revistas argentinas, como *Caras y Caretas*, *El Hogar* y alguna otra. Como acostumbraba a escribir estas ofrendas en papeles desiguales, en general en el reverso de las hojas de calendarios que ya habían cumplido con su ciclo útil, fiaba su conservación a una caja de cartón de apreciables dimensiones. Las cucarachas no solo atacaron la biblioteca sino que la caja fue también alcanzada por la voracidad de los insectos. A tanto llega la humildad de nuestro estudioso que lamentó más que la pérdida de sus ejemplos de *opera prima*, la inutilización de una serie de recortes periodísticos y de copias de composiciones ajenas, en verso y en prosa que también se encontraban en la caja. Hecho que refleja una actitud que lo caracterizó a lo largo de toda su vida: su poca consideración como creador de literatura o escritor y el sacrificio de sus propias obras o el tiempo dedicado a ellas en pos del estudio de las obras ajenas. Es más, con el correr de los años, Carilla llegó a convencerse de que la destrucción de sus versos era su mejor fin, y, sobre todo, que aquel "auto de fe" según el propio autor, le evitaba la tentación de publicar, en revistas o en forma de libro, aquellas tempranas muestras de su infancia. Emilio fue siempre un hombre de una severa y tenaz autocrítica.

Como agregado a la experiencia de lectura en la biblioteca paterna, se sumaron las incursiones a las "librerías de lance" o "librerías de viejo", sobre todo la "Librería Palumbo" situada en un comienzo en la calle Lavalle, que después pasó a la calle Corrientes al principio cerca del Obelisco y luego cerca de Callao. También fueron importantes las visitas a la Biblioteca Popular, ya que la biblioteca familiar le quedaba chica al pequeño Carilla. Esta institución situada al principio en la calle Concepción Arenal, para trasladarse después a la calle Dorrego, pertenecía al centro vecinal del barrio de Chacarita. En este centro cultural no solo aumentaron sus lecturas sino que se acrecentó también su observación del mundo para enfocarse en el análisis de la actividad lectora de otros visitantes del establecimiento; parecería que aquí se situara el

germen de uno de los libros fundamentales de Emilio Carilla: *Autores, libros y lectores en la literatura argentina*⁴. Así mismo, nuestro autor visitó la "Editorial y Librería M. Gleizer" en la calle Triunvirato 537, allí compró ediciones que lo acompañaron hasta sus últimos días; por esta casa conoció la obra de Borges (uno de sus escritores favoritos al cual le dedicó excelentes estudios), Marechal, Nicolás Olivari y muchos más.

Nuestro autor tuvo, además de las aficiones literarias, otros gustos como el de andar en bicicleta, vehículo preferido por el autor con el que concurría a clases; y otro interés: el fútbol. Carilla no solo conocía de fútbol, sino que también lo practicó. Esta historia comienza con la obtención de un premio por un concurso de preguntas y respuestas organizado por el diario *Crítica* dirigido por Natalio Botana; el tema del cuestionario era el fútbol argentino. Esta ocasión le concedió la oportunidad de vivir más de cerca la "fábrica periodística" y conocer al famoso poeta Natalio Botana. Este conocimiento de fútbol lo puso en práctica cuando se incorporó al club Atlanta, perteneciente a la "zona vital" del autor: Chacarita-Villa Crespo. Su etapa de jugador de fútbol en Atlanta no sobrepasó la tercera división, pero bastó para recopilar sabrosas anécdotas con las que entretendría a sus seres queridos en su madurez, como por ejemplo su admiración al "mítico" jugador Jerónimo Badaracco.

En cuanto al aspecto personal, su familia se caracterizó, en general, por su armonía, y sus componentes visibles fueron su abuelo paterno, su padre y sus cinco hermanos. Su madre murió tempranamente. Dentro de este seno familiar ocupó un lugar protagónico su tía Tomasa, de la misma línea familiar de su abuelo y padre. Fue ella la que sin descuidar su propia familia, reemplazó a la madre que perdió Carilla (Carilla, 1994: 97-109).

De sus años de estudiante secundario carezco de información; pero por lo que podemos suponer, sus intereses literarios se acrecentaron tanto hasta que optó por seguir el profesorado de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la

⁴ Cf.: el asiento número 449 en la bibliografía de Carilla.

Universidad de Buenos Aires, donde obtuvo su bachillerato y su certificado de profesor de Letras en 1940. También consiguió su flamante doctorado en Filosofía y Letras en la misma institución en el año 1942. Sus maestros más recordados fueron: Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso y antes Baldomero Fernández Moreno, por los cuales Carilla tuvo gran admiración a tal punto de plasmarla en significativos homenajes y excelentes estudios.

Es importante para seguir develando la relación entre Emilio y la literatura comparada, profundizar en un aspecto de su crecimiento académico: su tesis doctoral. Esta versó sobre "El gongorismo en América" y fue dirigida nada menos que por Pedro Henríquez Ureña, con el cual además de instruirse, también efectuó su primer estudio comparatista, su propia tesis. Henríquez Ureña, cuyo magisterio fue comparable solamente al de Bello en el siglo XIX y cuyo conocimiento de la historia cultural de nuestro continente, desde la literatura hasta la música popular y las artes plásticas fue incomparable, se brindó por entero a la formación de su discípulo. Por esta razón y gracias al potencial y a la aptitud investigativos de Carilla hoy por hoy podemos hacer uso del libro *El gongorismo en América* de 1946 fruto de su tesis. Según el propio autor "el fin primordial de este trabajo fue rastrear el influjo de Góngora a lo largo de versos americanos. Además, mostrar, entre muchos nombres que poco o nada dicen fuera de esa influencia, algunos auténticos poetas a quienes ayuda y oscurece el padre de las *Soledades*"⁵. En este estudio siguió un orden cronológico por siglos, prefiriendo estos períodos, al parecer demasiado amplios, apropiados para situar con mayor claridad la trayectoria del gongorismo, desde el siglo XVIII al XIX. No intentó estudiar distintos poetas o escuelas dentro de un siglo, sino rastrear la influencia de este movimiento en la poesía americana. Con esto podemos vislumbrar la importancia comparatista de este trabajo y su significado dentro del estudio

⁵ Cf.: "Prólogo", pp. 5-6, del asiento número 303 de la bibliografía de Emilio Carilla.

de la literatura hispanoamericana y de las relaciones entre el Nuevo y Viejo Continente, más específicamente, entre Hispanoamérica y España.

Para cerrar esta etapa bonaerense de Carilla, resta aclarar la importancia comparatista de un organismo dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la que se formó nuestro crítico. Estamos hablando del Instituto de Filología que desde 1927 hasta 1946 dirigió Amado Alonso. Una notable promoción de crítica universitaria se organizó en torno de este instituto. Se destacaron en este grupo: Ángel J. Battistessa, Eleuterio Tiscornia, Raúl H. Castagnino, María Rosa Lida de Malkiel, Raimundo Lida, Enrique Anderson Imbert y por su puesto Emilio Carilla. La importancia comparatista de este centro se puede dilucidar con solo por un lado, hojear las páginas elaboradas por Claudia Bidot dedicadas a Battistessa en el primer Fascículo de la BIALICO⁶, y la información sobre Enrique Anderson Imbert, Raúl H. Castagnino y María Rosa Lida de Malkiel que se dan a conocer en la presente bibliografía. Por otro lado, con establecer “paralelos comparatistas entre comparatistas”, es decir, confrontar la vida y obra de este grupo de autores y encontrar interesantes semejanzas junto a obvias diferencias, como —por citar dos ejemplos— el hecho de que tres de ellos —Anderson Imbert, Carilla y Lida de Malkiel— hayan dictado cátedras por varios años en el extranjero y la formación que recibieran en el Instituto mencionado. Con respecto a las diferencias, allí nos tendríamos que adentrar en el análisis de las direcciones y tendencias del estudio de cada crítico, empresa que sobrepasa notablemente nuestro trabajo.

De aquí en adelante, en lo que respecta a la elaboración de las tres últimas etapas del crítico: Catamarca, Tucumán y California, nos resulta de ayuda la “guía virgiliana” de David

⁶ Cf.: Claudia Bidot. “Ángel J. Battistessa”.- En: *Boletín de Literatura Comparada*, Anejo n. 1, a. XXVI, Bibliografía Argentina de Literatura Comparada, Fascículo n. 1, Mendoza, 2001, pp. 35-48.

Lagmanovich⁷, uno de los más importantes discípulos de Carilla y su amigo íntimo, además de ser un heredero de buena parte de la capacidad investigativa y analítica de su maestro y asimismo un crítico comparatista con grandes posibilidades de ser incluido en nuestra BIALICO. También es imprescindible el testimonio de la "compañera de viaje" de Emilio, estamos hablando de la muy querida Celina Casullo de Carilla⁸.

Carilla en la primera etapa de Catamarca, había comenzado ya una serie de estudios en los campos de la literatura española e hispanoamericana, que se prolongarían en una larga serie de artículos y libros. También enseñó en el recién creado Instituto del Profesorado Secundario (1943-47) del cual fue uno de sus fundadores, dando así comienzo a su carrera docente que duró varias décadas. Esta etapa, no es solo importante en lo académico e investigativo, sino también en el plano personal, porque allí conoció a la que sería su esposa, Celina Casullo, otra graduada porteña, especialista en lengua francesa. Los dos contribuyeron a la creación de una atmósfera intelectual bastante notable en la pequeña ciudad provinciana, junto a otros profesores jóvenes radicados en Catamarca como: Juan Carlos Ghiano y Norberto Rodríguez Bustamante. Pero hubo una diferencia fundamental entre Carilla y los otros integrantes del grupo: en su mayoría los profesores de la etapa inicial del Instituto regresaron a sus lugares de origen o se radicaron en la Capital Federal; en cambio, Celina y Emilio se establecieron en Tucumán. Hicieron una opción de vida, puesto que a partir de la experiencia catamarqueña, los Carilla optaron por vivir en el Noroeste argentino, y esto se relaciona con el carácter de la labor de nuestro maestro.

Emilio Carilla fue durante toda su vida un docente universitario profundamente inclinado a la investigación. Como

⁷ Cf.: la bibliografía de este estudio.

⁸ Agradezco profundamente: la hospitalidad y cariño brindado por Celina en mi visita a Tucumán, las sabrosas y amenas charlas, como así también el material concedido por la viuda de Carilla, todos estos factores me sirvieron de puntales para mi investigación.

tal, fue encontrando en sus lugares de residencia —en las bibliotecas o fuera de ellas— temas que requerían desarrollo, problemas que reclamaban respuesta, aspectos de la vida intelectual que no habían sido abordados sistemáticamente. En los ambientes provincianos el conocimiento no falta, pero muchas veces se transmite por tradición oral o se apoya en borrosas referencias periodísticas. El investigador debe formular hipótesis y contrahipótesis, recopilar materiales sobre el tema, depurar y confrontar las fuentes y así llegar a conclusiones parciales o finales. A diferencia del profesor que organiza y repite lo que ya figura en los libros, el investigador crea saber, y su acción logra que el conocimiento sustituya a las evocaciones de plaza y balcón de los memoriosos. Carilla fue ambas cosas: un profesor intachable, y un perseverante investigador (Lagmanovich, 1997 (Jornadas en Homenaje): 19-21).

Para seguir con la etapa tucumana, es fundamental establecer un panorama de la casa de estudios a donde ingresó Carilla. En octubre de 1947, un decreto del presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, dispuso la cesantía de un elevado número de profesores universitarios en todo el país, porque este gobierno había perdido la paciencia frente a algunos focos de pensamiento independiente que subsistían en las universidades nacionales⁹. Estos avatares de la vida universitaria independiente pegaron duro en la Universidad Nacional de Tucumán, especialmente en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras. Para una facultad todavía pequeña, la sensación era que había vacantes por todos lados, y que la carrera misma estaba en peligro. Y por eso fue importante la llegada, por aquellos años, de dos nuevos

⁹ “El sistema educativo fue, a su vez, paulatinamente “depurado”. A los renunciantes por oposición al régimen se sumaron los cesantes reemplazados por catedráticos adictos. La Universidad fue asediada, así como la prensa”. Cf.: Carlos Alberto Floria, César A. García Belsunce. *Historia de los argentinos*.- Buenos Aires, Larousse, 1992, p. 884.

profesores. Ambos eran graduados de la Universidad de Buenos Aires, donde habían trabajado bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso. Uno era Alfredo Ángel Roggiano; el otro, nuestro Emilio Carilla. Roggiano, que era algo más joven, venía directamente de la Capital Federal; nuestro autor, del Instituto del Profesorado Secundario de Catamarca, donde había enseñado por aproximadamente cuatro años. A la Facultad tucumana, llegó como profesor visitante en 1947, y desde 1948 fue profesor por concurso. Según Celina, Emilio tenía varias opciones laborales porque había ganado concursos en otras universidades, pero optó por Tucumán, la que llegó a ser su "segundo hogar". A su cargo quedaron, en variadas combinaciones, las cátedras de literatura española, literatura hispanoamericana y literatura argentina.

En cuanto al vínculo establecido entre Carilla y sus alumnos tucumanos es una historia casi sin desperdicios. A pesar de algún primigenio recelo por la sustitución de los docentes que ya habían cundido afecto y respeto entre el estudiantado por estos nuevos profesores, hubo un acuerdo tácito al reconocer la honestidad intelectual y humana de Emilio y su apartamiento con respecto a todo enfrentamiento ideológico. Sus alumnos aprendieron a respetar la vastedad y profundidad de su conocimiento. Les sorprendieron a los juveniles alumnos la humildad y sencillez de este sabio de la literatura, su pasado como jugador semiprofesional de fútbol y su pasión por el tango. Llegaron a admirar una laboriosidad ejemplar: la de quien, en efecto, pasaba su vida leyendo y trabajando, en su casa, en la Universidad, en los largos viajes en tren para dictar cátedra en Rosario, en Tucumán, en suma, en todo lugar. Ningún libro sin ser extractado y resumido; ninguna clase sin preparar; ningún tema entrevisto o descubierto, sin investigar (Lagmanovich, 1997 (El Cardón): 1-3).

Como profesor en Tucumán cumplió el período que va desde 1947 hasta 1975. Pero en ese lapso de tiempo también ocurrieron hechos trascendentales para la vida de nuestro

crítico. En 1959, obtuvo la prestigiosa Beca de la Fundación Guggenheim con el tema de investigación: *La lengua y la métrica de los modernistas*. Luego en 1965, consiguió la beca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid por su tema de investigación: *La literatura barroca en España*. Además fue Profesor de la Universidad de California, desde 1966 hasta 1982, pero con esto último nos adentramos en la cuarta etapa de nuestro "peregrinar" en la búsqueda de la comprensión de la vida y obra de Carilla.

Cuando se unió al Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California (University of California, Riverside) en 1966, Emilio ya tenía una reputación internacional como erudito, basta señalar las dos becas antes mencionadas. Su obra continuó sin disminución durante su etapa en California como también en su retiro. Su bibliografía incluye más de ochenta libros, artículos que pueden ser centenares, e incontables reseñas, conferencias, ponencias; en resumen, la producción de una vida de dedicación y de hábitos de trabajo impecables.

Emilio hizo contribuciones significativas para el programa de Español de la Universidad de California, especialmente en el nivel de graduados. Él se incorporó a la Facultad en el mismo año en que el programa de Doctorado se implementó; dos de las primeras tres tesis del Departamento fueron preparadas bajo su dirección. Los estudiantes californianos, como ya lo habían hecho los catamarqueños y tucumanos, valoraron su accesibilidad, la claridad y organización de sus lecturas, y la vasta cantidad de información que él poseía y que siempre estuvo listo para compartirla. Al preguntarle una vez sobre los requisitos para el éxito como un profesor universitario, él respondió: "Primero, usted debe saber todo"¹⁰. Los que lo conocieron pueden atestiguar que él llegó a estar cerca de ese ideal de docente.

¹⁰ Esta frase tiene relación con otro pensamiento de Carilla cristalizado en esta oración: "El profesor aprende hasta el último segundo de vida". Cf.: la entrevista de Carilla en la Bibliografía.

Un caballero de la vieja escuela, Carilla siempre llamó a sus colegas por su nombre y apellido, mientras otros esperaban poder usar el más familiar "Don Emilio". Siempre usó saco y corbata, incluso en los días más calurosos en Riverside; sin embargo, podía ocasionalmente trabajar en mangas de camisa en su oficina; pero se apresuraba a ponerse su saco si algún visitante llamaba a la puerta. Era capaz de ejercitarse en debates intelectuales con infalible certeza; pero nunca se ocupó de la estridencia y de la acritud que a menudo estropea la conducta de los asuntos departamentales. Varias figuras destacadas del Departamento de Español y Portugués de Riverside tales como Cándido Ayllón, Phill O. Gericke, William W. Megenney y Patrick L. Read elogiaron con afecto en reiteradas ocasiones a este maestro argentino en tierras californianas, a este argentino en el mundo. Luego de su retiro de la Universidad de California, aceptó el puesto como profesor visitante en la Universidad de Colonia en la cual estuvo desde 1990 hasta 1993. Además fue Asesor del Conicet desde 1989 a 1990 y Asesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán en 1985. Siguió produciendo crítica hasta el final de sus días.

Don Emilio Carilla se apartó físicamente de nosotros por un ataque al corazón, el 16 de octubre de 1995 en su "segundo hogar", Tucumán.

Como toda personalidad meritoria del mármol y de la piedra con que se construyen los tributos a los próceres, Carilla fue merecedor de numerosos premios y homenajes, algunos a tiempo y otros a destiempo. Para señalar ejemplos de los premios recibidos baste mencionar el grupo de los más destacados:

— Premio de la Institución Española de Buenos Aires por su estudio sobre *Cervantes en la Argentina*

— Diploma de Honor del Instituto Iberoamericano de Buenos Aires por su estudio sobre *El mundo humano y plástico en el "Persiles" de Cervantes*

— Premio Nacional (obras de Crítica, Filosofía y Ensayo) del Trienio 1946-1948, por su libro *El gongorismo en América*

— Premio Brasil (segundo premio) del Instituto Argentino Brasileño de Cultura de Buenos Aires, por su estudio sobre *El romanticismo en el Brasil*

— Premio “Lorenzo Luzuriaga” de la Editorial Losada de Buenos Aires, por su ensayo sobre *Sarmiento y la Instrucción pública. Génesis de ideas sarmientinas. Sarmiento y Horacio Mann*, 1962

— Segundo premio, Grupo Ensayos, en los Concursos Bienales “Ricardo Rojas” de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, por la obra *Ricardo Jaimés Freyre*, 1962

— Medalla de oro “El Cardón”, Tucumán, Argentina, 1970

— Premio a las Artes y las Letras, Tucumán, Argentina, 1 de septiembre de 1977

— Diploma al Mérito otorgado por la Fundación Konex: Letras, Ensayo Literario, 1984

— Primer premio en el Concurso Internacional sobre la vida y la obra de Pedro Henríquez Ureña, organizado conjuntamente por la Organización de Estados Americanos (OEA, Washington, D.C.) y la Universidad Nacional “Pedro Henríquez Ureña” de Santo Domingo, título de la obra: *Pedro Henríquez Ureña, signo de América*, 8 de agosto de 1985

— Premio “José Hernández” otorgado por la Secretaría de Cultura de la Nación, 1985

Como dijimos, también recibió homenajes y otras distinciones de todo tipo, algunos a tiempo, en vida y otros a destiempo, cuando ya nos había abandonado su presencia. Solo nombraré algunos para tener una idea del reconocimiento hacia nuestro maestro:

— Homenaje tributado por la Peña “El Cardón”, de Tucumán, con motivo de los treinta años de su primer libro: *Un olvidado poeta colonial* (San Miguel de Tucumán, 17 de noviembre de 1973)

— Caballero de la Orden de Don Quijote (Asociación Nacional Sigma Delta Pi, Capítulo del Estado de California, Riverside, mayo de 1977)

— Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán (16 de septiembre de 1977)

— Miembro Correspondiente de la Academia Argentina de Letras desde 1980

— Profesor Emérito de la Universidad de California (1981)

— Homenaje póstumo a la figura de Emilio Carilla realizado en la Peña "El Cardón", Tucumán (10 de mayo de 1997)

— Doctor *Honoris Causa*, póstumo, de la Universidad Nacional de Tucumán (12 de junio de 1997)

Para cerrar este apartado, resta realizar un breve análisis de la obra literaria y de la crítica de Carilla, esta última en relación con la literatura comparada.

Con respecto a su obra literaria, Carilla escribió su propia prosa de ficción y también poesía; aunque siempre prefirió definirse como "un modesto versificador. Poesía es 'poesis' (sic), creación. Eso es superior a mis fuerzas".

En esta vena creativa, obtuvo un premio literario por su poema *Campo de Batalla* de 1955. Publicó diversas poesías y cuentos cortos a lo largo de toda su vida. Estos son algunos de sus libros de poesías:

— *Lluvia sobre la mano* (Buenos Aires, 1946)

— *El río* (Buenos Aires, 1953)

Así mismo, esparció algunos de sus poemas en periódicos, sobre todo en *La Gaceta* de Tucumán.

Con respecto a su obra ficcional, es decir sus cuentos cortos, también los publicó en periódicos y revistas de cultura. Entre estos se destacan los siguientes:

— *El sueño* (*Norte, revista argentina de cultura*, n. 7, noviembre de 1954, San Miguel de Tucumán, Argentina)

— *La mula* (diario *Clarín*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1957)

Para poder establecer una valoración aproximada del talento creativo de Emilio, me detendré en el análisis de una de sus poesías titulada *Milongas*.

Transcribo aquí el poema por entero, porque creo que es importante poseer una imagen clara de esta otra faceta de nuestro crítico:

Milongas

Después de fatigar prensas, tintas y libros
con símbolos, parábolas, enigmas, laberintos,
atrevidos problemas, juegos de inteligencia,
que impuso con tozuda y cabal sutileza,
sintió al fin la apetencia, honda e inexplicable,
de componer domésticos poemas musicales.

Sólo entendió que era la demorada ofrenda
que su ciudad pedíale, prodigada en cuartetas,
(Después de todo, había rimado en versos blandos
el obligado enlace que marca tango y fango;
y perpetrado dócil, en vanas rimas blandas,
dolor y amor también, sin contar alma y calma).

Debió elegir caminos: entre milonga y tango
descreyó del segundo por su origen nefando.

Prefirió la primera. (No está clara la idea:
¿no puede redimirse un ser, sea quien sea?).

Nacieron, así, ufanas, las musicales letras
en palabras sencillas, pero recias y prietas.
Con la cauta esperanza, con el deseo humano
de ganar en el aire cuerpo y alas de canto.

Trabajó con ahinco: por sus versos, de nuevo,
surgieron compadritos, caudillos, orilleros,

y en un dado sin puntos, con apelable suerte,
puso una corta serie de traiciones y muertes.

Pintó portones grises y casas con glicinas,
y un almacén rosado adomando la esquina;
corralón oloroso de campo, y el tranvía
cortando el empedrado con esmeril de chispas...

Recordó, entre otras cosas, que Quevedo, soberbio
en esa burla dura de la Boda de negros,
había renacido ¡oh crueldad milagrosa!
en los rápidos sonos de una "nueva" milonga.

Muchas veces, vagando por solitarias calles,
sobre el golpe pausado del bastón vacilante
creyó oír las palabras de una milonga suya
con la historia sabida de una noche de luna
con los guapos peleando, con ruidos de cuchillos,
con mujeres borrosas y fugaces caudillos...

Cantada jovialmente por una voz lejana
que rompía, armoniosa, la crecida mañana.
Pero todo era un vano espejismo sonoro
que buscaba la ayuda de un fantástico coro.
Y era sólo su voz, la sola voz del barrio:
otro Borges cantando a un Borges solitario.

San Miguel de Tucumán, diciembre de 1977¹¹.

Esta poesía es una composición dedicada a uno de los autores preferidos de Carilla: Jorge Luis Borges.

Es una semblanza lírica de la evolución de la obra borgiana con agudeza e ingenio a la hora de valorar y justipreciar su producción. En el poema antes citado podemos llegar a

¹¹ Gac., 2° Sección, 28 may. 1978, p. 1.

encontrar temas borgianos por excelencia: el tiempo, el laberinto, los libros, el tango y la milonga, el compadrito, la ciudad de Buenos Aires, Quevedo, el espejo y el otro Borges; algunos de estos de interés común con Emilio, como el tango, Quevedo y los libros. He elegido esta poesía para dar una muestra del talento artístico de Carilla, porque además de ser un tributo a la poesía de Jorge Luis Borges, en ella podemos disfrutar de Emilio como lector y crítico agudo a tal punto de justipreciar direcciones tomadas por el autor del *Aleph*, como cuando critica la elección de la milonga¹² en desmedro del tango. También sorprende la presencia de versos borgianos reescritos, con su consiguiente modificación, en los versos carillanos en perfecta armonía e intertextualidad, como cuando Emilio nos dice: "sobre el golpe pausado del bastón vacilante" y aquí se nos viene a la memoria aquel célebre pasaje del *Poema de los dones* correspondiente a *El hacedor* (1960): "Lento en mi sombra, la penumbra hueca / exploro con el báculo indeciso"¹³. Las comparaciones y aproximaciones entre estos dos autores sobrepasan por extenso este poema y no podemos ocuparnos de dicho tema debido a los límites de nuestro estudio.

Luego de haber comentado brevemente su obra literaria, resta analizar su obra crítica y su relación con la literatura comparada.

¹² Como se puede apreciar en su libro *Para las seis cuerdas* de 1965, en cuyo prólogo de junio de ese año, Borges realiza una aclaración sobre sus versos que nos sirve para entender esta elección de la milonga: "En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose con la guitarra. La mano se demora en las cuerdas y las palabras cuentan menos que los acordes. He querido eludir la sensiblería del inconsolable "tango-canción" y el manejo sistemático del lunfardo, que infunde un aire artificioso a las sencillas coplas". Cf.: Jorge Luis Borges. *Obras completas*.— Tomo II, Barcelona, Emecé, 1996, p. 331.

¹³ Cf.: Borges, *Op. Cit.*, p. 187.

Erudición cernida y siempre renovada, enfoque biográfico-histórico y una atenta consideración de los factores de época, son algunas de las características de su enorme obra crítica. Con toda su producción analítica y crítica, Carilla se consideró, en esencia, un educador que comenzó, como ya vimos, su carrera en Catamarca, en 1943, en el flamante Instituto del Profesorado. Por esta razón, fue un lúcido testigo de medio siglo de vida académica.

Entre sus libros y artículos en revistas literarias y periódicos de cuya cantidad y calidad puede uno sorprenderse con solo hojear la bibliografía comparatista de su autoría que en este Fascículo se incluye, destaca su aporte al Suplemento Literario del periódico *La Gaceta*, al cual consideró uno de los más importantes del país. Así comentaba la trascendencia de esta publicación: "Tomé entera conciencia de su valor cuando el crítico Edmundo Guibourg me explicó cómo los intelectuales porteños se ponen al tanto de nuestra vida cultural: compran LA GACETA los domingos" (Entrevista, 1993).

La obra crítica de Carilla muestra claramente que él aceptó de buen grado los desafíos que el medio norteño —en su realidad presente o en su dimensión histórica— proponían a la labor del investigador. Su vasta producción abarca temas españoles, temas de Hispanoamérica en general, y temas específicos de literatura argentina con frecuentes incursiones en el dominio histórico. Dentro de los temas relacionados con la Argentina, los trabajos que se vinculan con aspectos de la cultura del noroeste argentino forman una línea bien perceptible (Lagmanovich, 1997 (Jornadas en Homenajes: 21)).

Los intereses de investigación de Carilla se extendieron por el campo entero de la Literatura Hispánica desde la Edad Media hasta los escritores latinoamericanos contemporáneos. Es difícil escoger títulos individuales, pero su libro *Quevedo (Entre dos centenarios)*¹⁴ fue considerado el mejor estudio del autor español en la fecha que se publicó dicho volumen. Él contribuyó mucho al estudio del Barroco en España y en el

¹⁴ Cf.: el asiento número 315 de la bibliografía de Carilla.

Nuevo Mundo, recibiendo un premio por su *Gongorismo en América*, como ya dijimos. También fue pionero en el estudio del Manierismo en las literaturas de España y Latinoamérica. Escribió por extenso sobre la literatura argentina desde los períodos coloniales hasta los contemporáneos; y produjo una edición de *El Lazarillo de ciegos caminantes*¹⁵ que es un modelo en su clase. Su obra en su conjunto giró en torno a diversos temas, algunos recurrentes como la superchería, el americanismo literario, la parodia y el humanismo, entre otros. Además de ejercer la crítica literaria, Emilio fue un gran teórico, teorizó sobre las generaciones literarias (en especial en la Argentina), sobre los conceptos de gongorismo, barroco, manierismo, entre otros aspectos.

Con respecto a la relación existente entre la obra crítica de Carilla y la literatura comparada, existe un estudio precedente; se trata del artículo *El comparatismo en las prácticas críticas de Emilio Carilla* de Zulma Palermo (2000)¹⁶, comparatista que “comparte cartel” con Emilio en este Fascículo del BIALICO, de cuyo enfoque creo ser deudor, aunque con ciertas reservas.

La autora se propone en el estudio citado una “aproximación a la producción crítica de Emilio Carilla orientada a articular varias vías simultáneamente: por un lado —y como eje— colaborar en la construcción metacrítica de las lecturas literarias institucionales de la literatura argentina como literatura nacional. En íntima vinculación con la búsqueda, perfilar las formas y los lugares de enunciación que formaliza el aparato crítico académico de espacios periféricos de lo nacional (el noroeste argentino). Dicha formalización, por otra parte, permitirá volver a pensar los recorridos de una lectura crítica de corte comparatístico dentro de los modelos vigentes en la primera mitad del siglo XX, a la vez que las modulaciones que

¹⁵ Cf.: Concolorcorvo. *El Lazarillo de ciegos caminantes*.— Edición, introducción y notas de Emilio Carilla, Barcelona, Editorial Laboral, 1973-1974.

¹⁶ Cf.: la bibliografía de este estudio.

el corpus estudiado introduce en dichos modelos" (Palermo, 2000: 63).

Zulma Palermo en este trabajo reúne los aportes teóricos de carácter más general sobre el espacio de estudio, y al mismo tiempo, rastrea la producción crítica sobre textos particulares, siempre atendiendo a la "mirada comparatística" de Carilla. Según la autora, la obra en conjunto de Carilla perfila la propuesta de un hispanista especialmente preocupado por la cultura americana, para quien el estudio de los textos españoles ayuda a interpretar la cultura hispanoamericana y esto nos informa sobre su labor como comparatista. En este estudio no realiza una lectura completa de la producción de Carilla, sino que traza grandes líneas que se formulan en algunas de sus publicaciones: "la búsqueda americanista" (con su temprana admiración a Pedro Henríquez Ureña y la búsqueda de nuestra propia expresión literaria), "la literatura continental, las literaturas nacionales y la universalidad" (la búsqueda de consolidación de las literaturas nacionales, en especial la nuestra) y "una estilística de las fuentes" (el estudio de las fuentes usadas por diversos autores, sobre todo hispanoamericanos, en su relación con el estilo propio del escritor, todo esto influenciado por la estilística de Amado Alonso en los métodos de lectura).

Este estudio en su mayoría es acertado y no es el primero pero sí el más profundo, hasta lo que yo conozco, de los que se han encauzado en el tratamiento de Carilla como comparatista¹⁷.

Como dije antes, me reconozco deudor de este trabajo pero con ciertas reservas, y esto se debe a que el trabajo de Palermo tiene sus aciertos y sus desaciertos.

Con respecto a los aciertos de la crítica salteña, su lectura de los textos de Carilla es minuciosa y con ella saca provecho para graficar y ejemplificar sus hipótesis sobre el "discutible

¹⁷ Dornheim, ya en 1978, lo consideraba comparatista a Emilio Carilla y dedicaba algunas líneas al análisis de su obra. Cf.: la bibliografía de este estudio.

comparatismo contrastivo" que ejerce Carilla, sobre este último tema volveré más adelante. También es loable, por un lado, la valoración del estudio del "Romanticismo en el Brasil" como pionero en su especie, fruto del conocimiento de nuestro autor, de la literatura brasileña romántica como también de la crítica sobre este tema; por otro lado, la justipreciación de la *estilística de las fuentes* postulada por Emilio que supera los primeros estudios de fuentes literarias que yuxtaponían obra y vida autorial anulando de esta forma el plano de la obra y separando al hombre en dos "personalidades" complementarias y distintas. Esta *estilística de las fuentes* implicaba poner la atención en las variantes, en la "originalidad" del nuevo texto con relación a los anteriores, incluso cuando suponía solo el espectro de lecturas del autor y la especial erudición del lector para reconocerlas.

Entre sus desaciertos —y esto no quiero que se interprete como desmerecimiento de la seriedad y el potencial crítico del estudio—, en su mayoría este trabajo está impregnado de la tendencia, casi "maniquea" propia de la autora, de encajar o etiquetar a los comparatistas en un "comparatismo contrastivo" como el que profesan además de la propia autora, Ana Pizarro, Walter Mignolo y el mismo Carilla según Palermo, en contraposición con el "comparatismo tradicional" de la "vieja escuela europea"¹⁸. El estudio de este tema no nos compete

¹⁸ Cabe aquí hacer una aclaración sobre el concepto de "comparatismo contrastivo". Para este punto, sigo de cerca los planteos teóricos de Zulma Palermo, Walter Mignolo y Ana Pizarro. Así, podemos decir que la existencia actual de un programa de orientación contrastiva está avalada, según Palermo, con los estudios de Mignolo y Ana Pizarro. Surge este programa, según Mignolo, de la necesidad de invertir los polos de contacto generados por la *asimetría* entre la cultura europea y la latinoamericana. Los posicionamientos universalistas concentraron su interés en las políticas expansivas de las culturas centrales a través de sus lenguas y sus literaturas. Dicha política —que se manifiesta en continuidad desde el momento de la conquista— produce una negación de las culturas no europeas y una sobrevaloración de

abordar en estas líneas y además no creo ser el más apto para analizar estas direcciones de la crítica comparatista. Lo único que pretendo es mostrar como "discutible" el posible comparatismo "contrastivo" de Carilla. Así mismo procuro manifestar que la obra crítica de nuestro autor queda algo empobrecida debido a esta lectura de Palermo.

Ahora bien, aunque no profundizaré sobre la disyuntiva entre comparatismo tradicional y contrastivo, sólo discurriré acerca de dos aspectos del estudio de Palermo sobre la obra crítica de Carilla.

En primer lugar, con respecto a la discusión sobre si el comparatismo de Carilla es "contrastivo" o no, creo que la complejidad y vastedad de la obra de nuestro crítico no se puede encasillar en una sola línea de estudio comparatístico. Palermo a veces realiza una "lectura casi forzada" de los textos de Carilla para poder encajarlos en esta tendencia.

En segundo lugar, en cuanto al empobrecimiento de la obra en conjunto de Carilla por el abordaje de Palermo, esto se debe a que si bien menciona otros textos en los que se reflejan las líneas comparatistas de Emilio, específicamente se limita a

estas. Como proyecto, el comparatismo contrastivo, de acuerdo con Palermo, se propone en la Argentina como un movimiento reflexivo no dependiente de los paradigmas que proceden del pensamiento posmoderno; es el lugar de enunciación desde el que se viene pensando *Nuestra América*, como la llamó José Martí, en la *búsqueda de nuestra expresión*, como lo propuso Henríquez Ureña. Es, insiste Palermo, un pensar el pasado desde el presente, para construir las articulaciones internas de una cultura heteróclita y altamente conflictiva. Si el comparatismo —y a pesar de sus crisis— sigue persistiendo en nuestros días, es porque es capaz de pensarse a sí mismo para autotransformarse en su propio dinamismo. Es porque tiene el oído atento a los fenómenos transculturadores de las prácticas semióticas sobre las que opera. Cf.: Zulma Palermo. "Articulación cultural de los estudios literarios comparados. El caso argentino". —En: AAVV, *Literatura comparada no Mundo, Questões e Métodos*, Tania Franco Carvalhal (ed.), Porto Alegre, AILC, LPM Editores, 1997, pp. 211-231.

analizar tan solo con detenimiento *El Romanticismo en la América Hispánica*¹⁹ y *Un cuento de Borges*²⁰ dejando de lado muchos textos con variados enfoques de la crítica comparatista de nuestro autor: como la relación establecida entre cine y literatura, entre ciencia y literatura, bellas artes y literatura, como así también la literatura de viajes, entre otros muchos²¹.

Llegado a este punto, es necesario concluir este apartado y preocuparnos de dos aspectos que hacen a la comprensión de la vida y obra de Carilla, es decir, la relación con su esposa y la inclusión de la obra de nuestro autor en la BIALICO.

Celina y Carillita, el enigma de las dos CC

Titulé este apartado "Celina y Carillita, el enigma de las dos CC", para clasificar la relación sentimental y anímica de estos dos pilares de la cultura argentina como un misterio que dilucidar, trayendo a colación uno de los aspectos investigativos que más atrajo la atención de Emilio: las cuatro PPPP que aparecen en el libro *El lazarillo de ciegos caminantes*²². Es un aparente juego verbal en que las cuatro PPPP fueron sustituidas por las dos CC, de Celina y Carillita, pero que alberga un misterio que intentaré descifrar.

La relación entre Emilio Carilla y Celina Casullo es un verdadero misterio. Ya hemos adelantado algunos aspectos cuando nos ocupamos de la vida de Emilio. Intentaré muy

¹⁹ Cf.: el asiento número 335 de la bibliografía de Carilla.

²⁰ Cf.: el asiento número 350 de la bibliografía de Carilla.

²¹ Basta "echar un vistazo" a la bibliografía de su autoría en este Fascículo para tener una idea de la variedad temática de sus estudios. Incluso Carilla se interesó en la "literatura chicana", aspecto que creo que Palermo no tuvo en cuenta para la elaboración de su estudio y que, probablemente, le hubiese sido útil para sus planteos.

²² Cf. el asiento número 440 de la bibliografía de Carilla, las páginas 31 a 37.

brevemente agregar algunos elementos de este tema que pude "rescatar" de las conversaciones con Celina en Tucumán.

A Emilio Carilla le sobrevive un hijo, Gustavo, de profesión pediatra casado con Marilyn, ginecóloga, ambos viven actualmente en San Miguel de Tucumán en donde también reside su viuda Celina. Además del nacimiento de su único hijo, también recibió la bendición de poder ver el fruto de esa segunda generación: dos nietas que tampoco han imitado la vocación literaria de los abuelos porque se han dedicado una a la geología y otra a la biología.

Específicamente en lo que compete a la relación entre Emilio y Celina, ambos fueron muy reservados a la hora de responder a interrogaciones al respecto; incluso en la actualidad, Celina reniega de las preguntas de esta índole como sellando el misterio por siempre.

Solo podemos deducir algunos aspectos por el comportamiento que tuvieron ellos frente a los demás. Celina acompañó a Emilio a todos los congresos, jornadas y eventos a los que era invitado. Carilla, siempre de un perfil bajo intachable, se sentaba atrás no en la habitual "primera fila" de los que quieren sobresalir sin ningún fundamento; los organizadores de los eventos lo tenían que buscar para que se aproximase.

Ambos fueron uno para el otro y fueron compañeros en las buenas y en las malas. Si Carilla descolló en la crítica comparatista como ya vimos, Celina no se quedó atrás dentro de sus posibilidades, es una excelente traductora y una magnífica pintora.

En cuanto a su capacidad de traducción y su estudio de las lenguas extranjeras, basta leer su libro *La fonología y la enseñanza de las lenguas extranjeras* (1953)²³ para poseer una idea cabal. Actualmente, todavía es muy solicitada para la realización de traducciones por su eficiencia y rapidez. Con

²³ Cf.: Celina C. de Carilla. *La fonología y la enseñanza de las lenguas extranjeras*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1953.

respecto a su arte pictórico, sus cuadros han retratado todos los sitios en donde ha residido el matrimonio Carilla con una calidad excepcional, y en lo que se refiere a lo más emotivo, destaca el "cuadro familiar" en donde quedó plasmada la entrega del mate de Celina a Carilla, son las dos manos unidas por la infusión, unión y enlace de las conversaciones y de días de convivencia armoniosa.

Los Carilla vivieron en Tucumán, en California, en donde estuvieron con modestia. En California por ejemplo, él nunca puso su mano para manejar un automóvil; además el matrimonio permaneció en un departamento cerca del campus universitario y Don Emilio caminaba para dar clases y hacia su oficina con los trancos resueltos de aquel jugador de fútbol que fue en su juventud. Aunque mucho de su vida giraba alrededor de su obra (Celina, una erudita con todas las letras, colaboró en aquellas tareas que consumen mucho tiempo pero que son muy necesarias como preparar los índices de los libros de su esposo), Emilio fue un enamorado del cine y también disfrutaba viendo deportes en la televisión. A veces sorprendía a sus estudiantes norteamericanos con un misterioso comentario de una trivialidad deportiva. La alegría de Celina se complementaba con la reserva de Carilla, y él se podía reír entre dientes bonachonamente cuando ella se refería a él mismo como *Carillita*.

Por último quería cerrar este apartado efectuando un comentario de la personalidad de nuestro crítico. Emilio Carilla realizó esta bella y emotiva descripción de don Marcelino Menéndez y Pelayo que bien puede aplicarse como una caracterización de la personalidad del propio Carilla: "Menéndez y Pelayo fue el auténtico sabio, a quien el mucho saber, al mismo tiempo que expandía su campo de pensamiento, le marcaba la limitación del hombre. Menéndez y Pelayo fue humilde y supo estar por encima de los honores y de las mezquinas pasiones humanas, para conformar, así, un

nuevo ejemplo del hombre integral, es decir, del verdadero humanista”²⁴.

Tan solo falta ahora trazar el proceso de confección de la cuantiosa bibliografía comparatista de Carilla para la Bibliografía Argentina de Literatura Comparada (BIALICO).

Carilla en la BIALICO, su bibliografía comparatista

Incluir a Emilio Carilla dentro de la BIALICO, es decir reseñar su bibliografía comparatista, representó un desafío desde un principio, porque Emilio era un “peso pesado” por la frondosidad de su obra. Pero fue la ayuda que recibí proporcional a la complejidad de la empresa. Por esta razón, este último apartado lo dedicaré a agradecer las inestimables colaboraciones que permitieron ofrecer a los lectores de este Fascículo la bibliografía de este crítico.

Ante todo, quiero agradecer el hecho de que Nicolás Jorge Dornheim me haya invitado a colaborar en este equipo, él es el primer eslabón en la cadena de inclusión de Carilla en la BIALICO. Dornheim conoció personalmente a Emilio Carilla en el III Congreso Nacional de Literatura Argentina, efectuado en San Juan, durante los días 11 a 15 de septiembre de 1984. En este Congreso participaron muchas personalidades destacadas, como por ejemplo Jorge Luis Borges. Era la primera vez que se incluía una comisión de literatura comparada en un congreso argentino. Carilla interesado en el tema, escuchó la disertación de Dornheim que versó sobre “La crítica comparatista de A. J. Battistessa” y terminada la lectura de la ponencia se acercó a dialogar con el disertante. Un segundo hito importante es el viaje efectuado por Dornheim en 1997 a San Miguel de Tucumán con motivo de los homenajes organizados en memoria de Emilio Carilla²⁵, en esa oportunidad conoció a parte de su familia: a Celina y a Gustavo. Visitó la

²⁴ Cf.: la página del asiento número 428 de la bibliografía de Carilla.

²⁵ Cf.: en la bibliografía de este estudio los trabajos de David Lagmanovich.

casa del matrimonio, que todavía en el presente se sitúa en la calle Montevideo como en ese tiempo, y allí conoció la prodigiosa biblioteca del crítico y recibió un invaluable material sobre Emilio²⁶ que he podido consultar tiempo después en la Biblioteca del Centro de Literatura Comparada del cual Dornheim estaba a cargo.

También debo agradecer el trabajo efectuado por Ana Carolina Martinelli, que luego de haber realizado con esmero y efectividad la bibliografía comparatista de Pierina Lidia Moreau para el primer Fascículo²⁷, inició un primer acercamiento de la bibliografía de Carilla, el cual me fue de mucha utilidad.

Así mismo, debo agradecer a los demás colaboradores del proyecto de la BIALICO y en especial a Antonio Gómez que me proveyó, vía correo electrónico desde Pittsburgh en los Estados Unidos, valiosos datos sobre nuestro crítico.

No puedo olvidarme de la ayuda recibida por bibliotecarios e investigadores de las bibliotecas a las que frecuenté, como las personas responsables de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras²⁸, como así también, a los encargados del servicio informático (Página Web) de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna" (SECRYT), de la Biblioteca del Instituto de Filología "Amado Alonso" y de la Biblioteca del Maestro²⁹.

Y cierro estos agradecimientos, con la persona que fue puntal y columna vertebral de todo este estudio, estoy hablando de Celina Casullo de Carilla. Ella no solo me abrió las puertas de su morada, ofreciéndome material imposible de

²⁶ En especial, artículos aparecidos en periódicos, sobre todo en *La Gaceta*.

²⁷ Cf.: Ana Carolina Martinelli. "Pierina Lidia Moreau". - En: *Boletín de Literatura Comparada*, Anejo n. 1, a. XXVI, Bibliografía Argentina de Literatura Comparada, Fascículo n. 1, Mendoza, 2001, pp. 85-88.

²⁸ Situadas en la ciudad de Mendoza, Argentina.

²⁹ De Buenos Aires, Argentina.

aquilatar³⁰ sino también me estimuló a brindarme por entero en la elaboración de esta bibliografía y me motivó a afianzar aún más mi respeto y estima por todo el "orbe Carilla".

Espero que este trabajo pueda ser considerado una herramienta más para la dilucidación, la comprensión, la decodificación y (por qué no) el disfrute de la obra tanto crítica como literaria de Emilio Carilla (también disculpando posibles errores y lagunas). En este momento, creo que es preferible y aun imprescindible silenciar mi voz para darle paso a la del tan querido y apreciado Carillita en estas *Variaciones sobre un poema de Ausonio* en el que rescatando la pluma de los grandes nos invita nuevamente al *carpe diem*. Un "gozar del hoy", ese presente que nos abre las puertas para continuar las investigaciones iniciadas por Carilla; para imitar un modelo de investigador, maestro y, por encima de todo, ser humano; para reflexionar sobre nuestra crítica comparatista teniendo en cuenta todo el camino recorrido por Emilio; para gozar una vez más de la literatura y de lo que esto significa:

Variaciones sobre un poema de Ausonio

Goza del hoy, goza de tu verano,
del claro día, de la tenue flor.
de la mirada y de la tibia mano,
de la palabra que te dice amor.

Goza la juventud con cruel urgencia,
hasta con el fervor del paroxismo,
como si mundo, goces y existencia
hubieran de acabar mañana mismo.

³⁰ Gracias a ella he tenido acceso al currículum vitae del propio Carilla con el que cotejé títulos de obras y fechas, una entrevista suya realizada por *La Gaceta* (Cf.: la bibliografía de este estudio) y otros materiales de gran valor.

Goza del hoy, antes que cese el día,
el cielo enturbie y la flor se muera.
Más que el rigor de la vejez tardía
teme el peligro que a tu lado espera.

Goza del hoy, febril, pero no seas
en blanda cárcel prisionero fiel.
¿Cómo puede agotarse la pelea
en espasmos y roces de la piel?
Mira a tu alrededor y, sobre todo,
dale al amor su número infinito.
Se llame amor, se llame de otro modo,
no sólo vive en dos, no es sólo mito.

Aprecia la belleza repartida
de la nube, del pájaro y la rosa,
sin olvidar por eso que la vida
una vez besa y otra vez acosa.

Y aprende que en la luz que se derrama
naturaleza al fin nos da la clave:
que es más pájaro el pájaro en la rama,
que es más árbol el árbol con el ave.
Goza del hoy, febril. Pero, antes, antes,
condena la injusticia y di tu nombre.
En la exigencia de la edad cambiante,
únicamente así serás un Hombre³¹.

Bibliografía

Borello, Rodolfo A. "Investigadores y eruditos".- En: La crítica moderna. Fascículo 45. De: *Capítulo. La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, pp. 1070-1072.

³¹ Gac., 2° Sección, 3 jun. 1979, p. 1.

Carilla, Emilio. "Aprendiz del lector: Entre la infancia y la adolescencia".- En: *Alba de América*, Revista Literaria, Westminster, CA., 12 (22-23), jul. 1994, pp. 97-110.

Dornheim, Nicolás Jorge. "La literatura comparada en la Argentina".- En: BLC, Año III, n. 1-2, 1978, 17-47.

"El profesor aprende hasta el último segundo de vida". (Entrevista a Emilio Carilla.)- En: Gac., Sección Protagonistas, 5 jul. 1993, p. 8.

Lagmanovich, David. "Cuando muere un maestro".- En: Gac., Suplemento Literario, 17 dic. 1995., p. 1.

----- "Emilio Carilla en Tucumán".- Palabras en el acto de homenaje a Emilio Carilla realizado en la Peña "El Cardón", Tucumán, el 10 de mayo de 1997, copia mecanografiada, 6 p. (El Cardón).

----- "Emilio Carilla frente a sus alumnos".- Palabras en el acto de concesión del doctorado *honoris causa*, a Emilio Carilla, realizado en la Peña el 12 de junio de 1997 en el Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán, copia mecanografiada, 4 p. (*Honoris Causa*).

----- "Ricardo Jaimes Freyre después de Emilio Carilla".- En: *Jornadas de Estudios Literarios. Homenaje al Dr. Emilio Carilla*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, pp. 19-25. (Jornadas en Homenaje).

Palermo, Zulma. "El comparatismo en las prácticas críticas de Emilio Carilla".- En: HumTuc., a. XXIII, n. 30-31, 2000, pp. 63-78.